

La Verdad ante Todo

*Verículos claves: Éxodo 20:16; 23:1-3; Proverbios 19:9;
Hechos 5:1-11; Efesios 4:25-32; Santiago 1:16; 3:1-12*

El noveno mandamiento dice “No levantes falso testimonio contra tu hermano”, y en otros pasajes dice directamente **“NO MENTIRÁS”**. El mandamiento contra la mentira está basado en el más básico de los principios: **“LA SANTIDAD DE LA VERDAD”**.

En esta era de relativismo la gente no está tan interesada en la verdad como lo estuvo anteriormente. Hubo un tiempo en que si una persona como Pilato preguntaba “¿Qué es la verdad?” (Juan 18:38); todos daban por hecho que dicha pregunta debía ser respondida. Pero, hoy día todo es diferente: “¿Hay algo verdadero?”, pregunta la gente. Y la respuesta es NO.

Con el rechazo de todas las verdades absolutas ha aumentado la indiferencia hacia la verdad; y para muchos la honestidad ya no es la mejor práctica. Decir la verdad ya no es tan importante como antes.

Por lo tanto, no pecamos si reiteramos que debemos volver nuestra mente a la verdad, y que digamos siempre la verdad. Este es el propósito del presente capítulo.

I. LA NECESIDAD DE LA VERDAD

¿Por qué es malo mentir? ¿Por qué es necesario decir la verdad? ¿Hay alguna razón para que Dios quiera que seamos veraces en nuestras acciones? ¿Es un requerimiento arbitrario?

La respuesta a esto es que, la verdad y decirla, a pesar de todo, no es arbitrario en ninguna manera; más bien es esencial para nuestra auténtica existencia como seres humanos. La verdad y la veracidad son la esencia de nuestra relación con Dios, con nuestros semejantes y nosotros mismos. La mentira y las falsedades son contrarias a la naturaleza de las cosas.

DIOS Y SU IMAGEN

La verdad es la naturaleza eterna e invariable de Dios, como dice Pablo: "Incluso si todos los seres humanos son mentirosos, Dios no lo es" (Rom. 3:4 B. al D.). Jesús se autodenomina "*LA VERDAD*" (Juan 14:6), y el Espíritu Santo es llamado "*EL ESPÍRITU DE VERDAD*" (Juan 16:13). Así como cuando Dios habla, Su palabra es verdad (Juan 17:17).

Por otro lado, cuando habla Satanás es pura mentira y padre de la mentira y de los mentirosos. Jesús dijo: "Cuando él dice una mentira, habla por sí mismo, porque es mentiroso y padre de toda mentira" (Juan 8:44).

Dado que somos creados a la imagen del Dios de la verdad, decir la verdad ante todo, debe ser actitud propia de nuestra naturaleza. Cuando mentimos y engañamos degradamos nuestra naturaleza hecha a la imagen de Dios, y nos igualamos a Satanás. Si vamos a conformarnos a la imagen del que nos creó, debemos dejar a un lado la mentira y empezar a ser veraces (Col. 3:9, 10). Así como la mentira y el engaño son contrarios a la naturaleza divina, también lo son contra la naturaleza humana.

VERDAD Y SOCIEDAD

La verdad es necesaria como un ingrediente para una genuina existencia humana y fundamento fuerte de una sociedad decente. Las relaciones con nuestro prójimo deben ser amables y amorosas. Esto es imposible si no se acepta que la veracidad es un comportamiento imprescindible.

Esto es lo que nos enseña Efesios 4:25: "Desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros." La razón para que debemos decir la verdad es que todos somos miembros de todos. Somos miembros de la sociedad, todos dependemos de todos; la mentira que afecta a uno, afecta a todos; y cuanto más se propague la mentira, menos confianza existirá entre unos y otros, y esto traerá consigo la ley de la selva: "Cada quien lo suyo". Esto sucederá a menos que la verdad sea la base de la sociedad.

II. NO SE MIENTAN UNOS A OTROS

Ya que la verdad es tan esencial el noveno mandamiento y la Biblia

toda prohíben la mentira. “No se mientan unos a los otros” dice Colosenses 3:9. ¿Qué es una mentira? Es la representación mala y deliberada de algo que uno juzga en su mente que es la verdad. Un error no es una mentira. Alguien puede decir algo que es verdadero, y, con todo, ser un mentiroso, si en su mente considera que lo que está diciendo no es la verdad, y trata de darle un concepto de verdad. En otras palabras, si algo es mentira o verdad va a depender de la intención del que lo dice.

Supongamos que José pide permiso a sus padres para asistir al templo de un amigo suyo. Su papá le da permiso; pero en vez de ir al templo se van al parque.

Cuando la familia de este chico llega a su templo, el pastor pregunta a la mamá si José va a estar en la escuela dominical; ella le dice que fue al templo con un amigo. Por supuesto que esta no es la verdad, pero ella piensa que lo es, ¿está mintiendo? No, sólo está equivocada.

Después el profesor de José pregunta a su hermanita; y la historia cambia. Sucede que ella está enojada con su hermano, y dice al profesor: “No, se fue con un amigo al parque”. Lo que está diciendo es la verdad, pero está mintiendo, pues ella cree (al igual que el resto de la familia) que José está en el templo con su amigo. Deliberadamente ha dicho algo que, aunque es verdad, no es cierto.

FALSO TESTIMONIO

El tipo de mentira que condena el noveno mandamiento es exactamente lo que hizo la hermana de José; o sea que es culpable de hablar falsamente de otra persona.

La ley de Moisés condena las falsas acusaciones y los falsos testimonios en un juicio. Éxodo 23:1 dice: “No admitirás falso rumor”. La gravedad de este pecado a los ojos de Dios se manifiesta en Deuteronomio 19:16-21, donde se explica la siguiente regla “Si un hombre da falso testimonio sobre alguna persona en un juzgado; entonces el castigo que se imponga al inocente a causa de ese testimonio, será impuesto también sobre el difamador o mentiroso”.

Hablar falsamente de otro es malo, ya sea en el juzgado o fuera de él. Santiago 4:11 menciona una prohibición general: “No critiquen ni hablen nunca mal de otro hermano”. Toda crítica, todo chisme y todas las falsedades están prohibidas.

FALSEDAD Y ENGAÑO

El falso testimonio contra otra persona es una forma de mentira;

hay muchas otras y todas son malas. Cualquiera que intenta engañar a otra persona, sea de palabra o de acción, sea por lo que se dice o deja de decir, está mentiendo.

Todos los días nos acosan tentaciones para hacernos mentir; nos vemos tentados a hacer falsos testimonios o excusas para evitar ciertas responsabilidades o compromisos desagradables, o nos vemos tentados a hacer falsas promesas para quitarnos de encima al que nos está molestando. Otras veces damos falsa información o tendemos a exagerar. He aquí algunos ejemplos de lo antedicho: “No puedo ir a la reunión, porque me duele la cabeza”, “Sí te llevo, pero déjame terminar primero mi trabajo”, “Si apenas acaba de pasar su cumpleaños (pero ya rebasó la edad de no pagar hace dos años)”, “Ud. puede hacer 200 Kms. con 20 litros de gasolina, es en verdad un carro económico (cuando la realidad es 140 Kms.)”. Todo esto es mentir.

Algunas profesiones son más susceptibles que otras para mentir. He aquí algunos ejemplos: Los comerciantes, con sus anuncios de ofertas, que son pura mentira. Los políticos deben abstenerse de hacer cualquier promesa que no piensen cumplir, porque estarán mintiendo. Los periodistas deben comprender que mal informar para bien o para mal, aumentar o quitar a lo que reportan es mentira.

Hacer trampa en la escuela, copiando de otros el trabajo a presentar es mentir también

La hipocresía es también una forma de engaño. Cuando alguien presume ser alguien importante cuando no lo es, o aparentar serlo aunque no diga palabra de ello.

Dios quiere que veamos lo malvado de estas formas de engañar, y cómo establece la más severa condenación para los que las practican: “El testigo falso será castigado, y el mentiroso será atrapado” (Prov. 19:9). “Los mentirosos son echados en el fuego, que es la muerte segunda” dice Apocalipsis 21:8.

III. HABLAR LA VERDAD EN AMOR

La forma positiva del noveno mandamiento requiere que hablemos la verdad en amor (Efe. 4:15). La verdad, en sí, es básica, y debemos ser siempre veraces. Ya que sabemos que la verdad puede herir, la palabra de Dios nos exige que lo hagamos con amor.

Esto quiere decir que tenemos la responsabilidad cristiana de ser prudentes. La prudencia no es una verdad con falsedad; sino la verdad suavizada con bondad.

Mucha gente se siente orgullosa de decir las cosas "tal cual son" o "sin pelos en la lengua" o "caiga quien caiga". Esta brusquedad es un signo de debilidad en vez de fortaleza; ya que demuestra una falta de amor y consideración hacia los sentimientos de otros. Debemos hablar la verdad pero en amor.

Usar del amor al decir la verdad anulará formas de comunicación muy difundidas; como el chisme (incluso si lo que se dice es cierto), revelar los secretos confiados, desalentar e influir con lisonjas.

Finalmente, hablar la verdad en amor requiere que llevemos el testimonio del amor de Dios y Su salvación a nuestros vecinos y amigos. Si permanecemos en silencio, les haremos creer que todo está bien, cuando sabemos que no. La verdad más grande es que ¡Jesús salva!; y el amor requiere que proclamemos esto.

